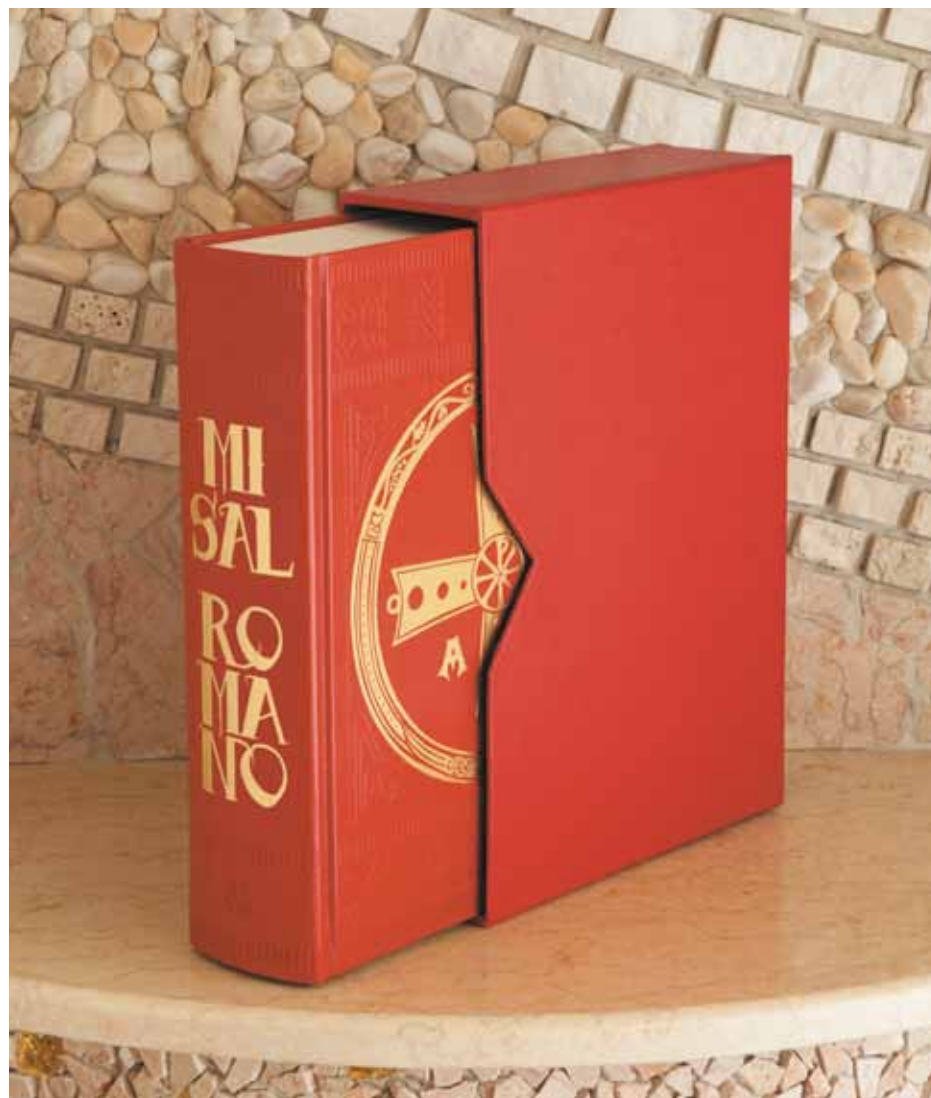


Nueva edición del Misal: Una oportunidad.

En España estamos a pocas semanas de que entre en vigor la esperada nueva edición con la renovada traducción de los textos latinos y algunas novedades; en América Latina hace ya tiempo que está en uso. La nueva edición contiene la traducción oficial en lengua castellana del *Missale Romanum* promulgado el 3 de abril de 1969, Jueves Santo, por el beato Pablo VI y cuya tercera edición típica -renovado por SS. el Papa Juan Pablo II- apareció en 2002 y, con algunas modificaciones, en 2008. Por tanto, no estamos ante un "nuevo misal", expresión que se usa a veces pero que no es correcta, sino ante una nueva edición del ya existente.

El Misal es el libro de la oración litúrgica de la Iglesia para celebrar "el Misterio/ Sacramento de nuestra fe", la Eucaristía o Santa Misa. Pero no se olvide que este libro forma una unidad inseparable con el Leccionario de la Palabra de Dios. Antes del Concilio Vaticano II constituían ambos un único volumen. Su separación obedece no solo a la necesidad práctica de poder manejarlos



sino también a la conveniencia de destacar en la celebración misma y en el espacio celebrativo, es decir, en el ambón y en el altar, la estructura fundamental de la Eucaristía que, constituyendo un solo acto de culto (cf. SC 56), comprende la mesa

preparada para nosotros, que es a la vez mesa de la Palabra de Dios y mesa del Cuerpo de Cristo (cf. CCE 1346) en la que el Señor ofrece a su pueblo por ministerio del sacerdote el sacrificio eucarístico para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el

de la cruz y confiar así a su esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección (cf. SC 47; CCE 1323).

Es de desear que la publicación de la tercera edición del Misal Romano sea una ocasión para revitalizar la pastoral de la celebración de la Eucaristía. Las muchas riquezas que el Misal contiene han de ser puestas de relieve para que puedan ser aprovechadas, de manera que los sacerdotes elijan sabiamente los textos teniendo en cuenta el bien de la comunidad y las muchas posibilidades que ofrece el mismo libro litúrgico. Así mismo, el recto y coordinado ejercicio de los distintos ministerios (presidencia, lector, salmista, acólito, ministro extraordinario de la comunión, cantor, schola, monitor, etc.), el correcto uso de los espacios celebrativos, el canto y la música han de ayudar a toda la asamblea para que se consiga la auténtica activa participación, consciente y fructuosa, en los Sagrados Misterios que pidió el Concilio Vaticano II.

Lino Emilio Díez Valladares

La nueva traducción del “pro multis”

A partir del 1 Domingo de Cuaresma de 2017, 5 de marzo, entra en vigor la nueva traducción del Misal Romano en castellano para las diócesis de España.

Una de las novedades que conlleva es el cambio de las palabras que se refieren a la sangre de Cristo en el texto de la consagración del cáliz: «que será derramada por vosotros y por todos los hombres» se sustituye por la expresión «que será derramada por vosotros y por muchos». Se trata de una modificación mandada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en 2006, y que se va incorporando en las traducciones de la tercera edición del Misal Romano que se va publicando en los diversos idiomas.

La traducción del “pro multis” de la consagración del vino.

En el Nuevo Testamento encontramos el relato de la Última Cena en cuatro lugares: Mateo (26,26-29), Marcos (14,22-25), Lucas (22,15-20) y 1 Corintios (11,23-26). En Mateo y Marcos, Jesús afirma que su sangre va a ser derramada «por muchos» (en latín «pro multis»); en Lucas y Pablo «por vosotros».

Tras el Concilio Vaticano II, al preparar las versiones en lenguas vernáculas del Misal, no se tradujo literalmente la expresión «pro multis» sino que emplearon la palabra «todos», al considerar que Jesús había hecho

un ofrecimiento universal de su vida, que no está reservado a un cierto número de destinatarios (cf. Juan 4,42; 6,51; 11,52; Romanos 5,15; 2 Corintios 5,14-15; Tito 2,11; 1 Juan 2,2).

Sin embargo, actualmente parece más conveniente traducir fielmente las palabras «pro multis» de la consagración del vino, para no hacer una interpretación del texto, aunque tenga fundamento teológico, tal y como explicó el propio papa Benedicto XVI al presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, en una carta del 2012.



¿No ha muerto Jesús por todos?



Este cambio podría hacer pensar que Jesús no ha muerto por todos o que la Iglesia ha modificado recientemente esta doctrina. Pero no es así, como vamos a explicar a continuación.

Recordemos que en los evangelios de Mateo y de Marcos, Jesús dice que su sangre es derramada «por muchos», mientras que en los textos de Lucas y de Pablo dice «por vosotros». La liturgia, que no sigue literalmente ninguno de los textos escriturísticos de la Última Cena, fusionó ambas formulaciones: «... este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos...».

Por vosotros

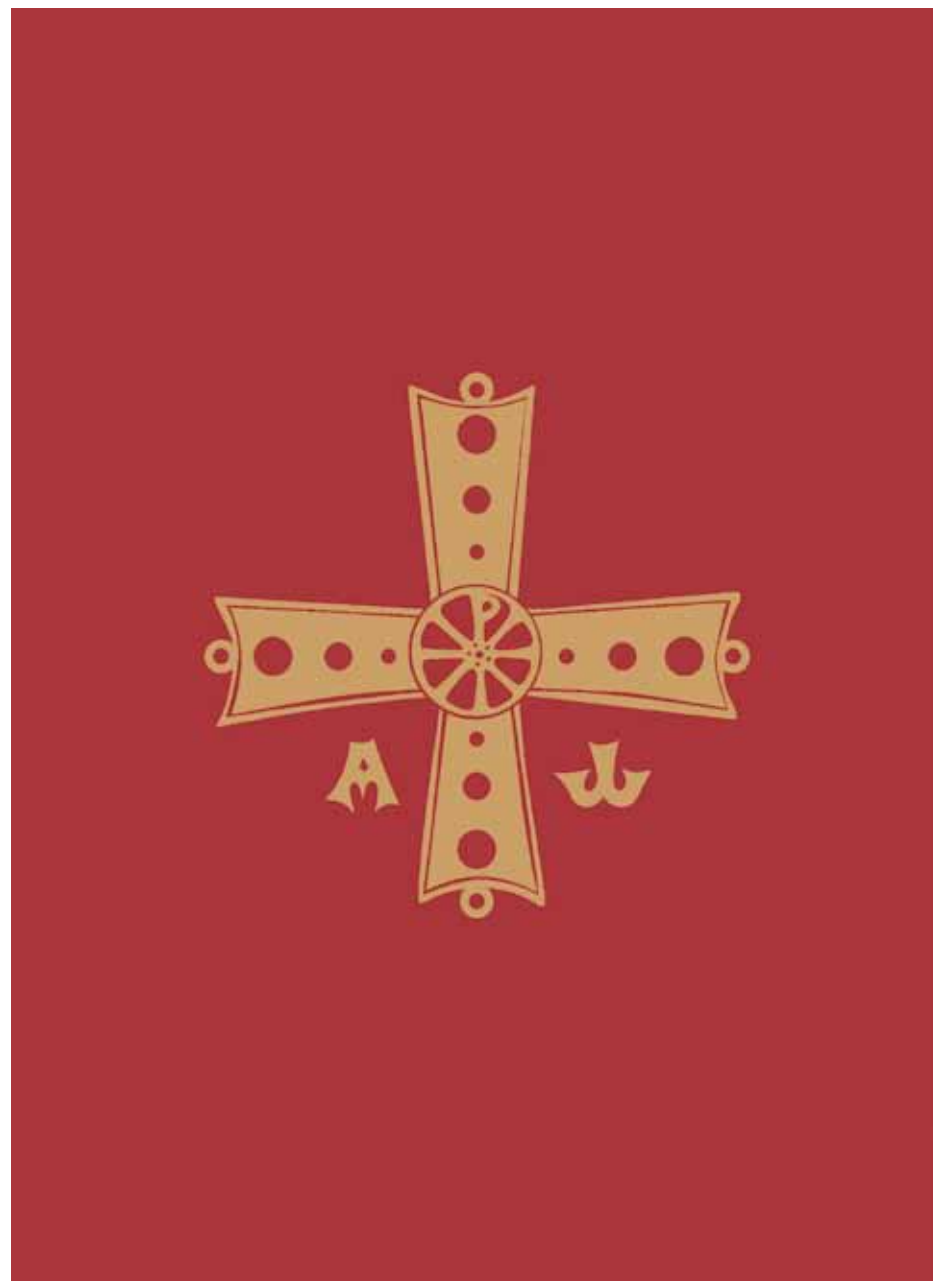
Los discípulos saben que la misión de Jesús va más allá de ellos y de su grupo; que él ha venido para reunir a los hijos de Dios dispersos por el mundo (cf. Juan 11,52).

Pero el «por vosotros» que dice Jesús en la Última Cena, hace que su misión aparezca de forma absolutamente concreta para los presentes. Ellos no son miembros cualquiera de una enorme totalidad, sino que cada uno sabe que el Señor ha muerto «por mí», «por nosotros».

Por muchos

Jesús, aunque sabía el valor universal de su entrega, no dijo «por todos» sino «por muchos», utilizando la misma expresión que encontramos en la profecía de Isaías referida a la misión del siervo de Dios: «Él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores» (53,12). De este modo, Jesús habría establecido un paralelismo con este pasaje del Antiguo Testamento, reconociéndose como el siervo de Dios, mostrando ser aquella figura que la palabra del profeta estaba esperando.

Por tanto, Jesús utilizó la expresión «por muchos» por fidelidad a las palabras del anuncio profético de Isaías y la Iglesia utiliza «por muchos» por un respeto reverencial a las palabras de Jesús.



Muchos-Todos

La dialéctica «muchos»-«todos» tiene su propio significado. «Todos» se mueve en el plano ontológico: el ser y obrar de Jesús, abarca a toda la humanidad. «Muchos» se refiere a la historia actual: en la comunidad concreta de aquellos que celebran la Eucaristía, él no llega a todos sino a muchos.

De ahí que sea posible reconocer un triple significado de la correlación entre «muchos» y «todos».

En primer lugar, para nosotros que podemos sentarnos a su mesa, debería significar sorpresa, alegría y gratitud, porque él me ha llamado, porque puedo estar con él y puedo conocerlo. Además, esta invitación requiere mi respuesta: puedo acoger o no la invitación salvífica. Así, al decir «por muchos» permanece abierta la inclusión de cada uno de los seres humanos en ese grupo de los salvados por la

muerte de Jesucristo; no obliga, como sería el caso de «todos». La salvación no es algo mecánico, sino el deseo o la participación voluntaria de cada uno. Todo lo contrario: el creyente es invitado a aceptar por la fe el don que le es ofrecido.

En segundo lugar, significa también responsabilidad porque los muchos tienen responsabilidad por todos. La comunidad de los muchos debe ser luz en el candelero, ciudad puesta en lo alto de un monte, levadura para todos. Esta es una vocación que concierne a cada uno de manera totalmente personal.

Y, finalmente, añadimos un tercer aspecto. En la sociedad actual tenemos la sensación de no ser en absoluto «muchos», sino muy pocos, una pequeña multitud, que se reduce continuamente. Pero no, somos «muchos» que representamos a todos.

Nueva versión de Consagración Eucarística

“Sangre... que será derramada por vosotros y por muchos”.

Desde mediados de los años 60, venimos celebrando la Eucaristía en lengua castellana, usando para la consagración en el cáliz la siguiente fórmula: “sangre... que será derramada por vosotros y por todos los hombres”. A partir del próximo 4 de marzo, domingo 1º de Cuaresma, la fórmula se modifica usando una traducción más literal del arameo de Jesús, del griego del Nuevo Testamento y del latín litúrgico: “por vosotros y por muchos”. Esta pequeña variación tiene estas implicaciones:



“Por muchos” con sentido de “Por todos”.

“Por vosotros y por muchos” es una expresión más concreta.

El término “por muchos” en la lengua de Jesús —el arameo o siríaco antiguo— es una expresión muy concreta, no abstracta, propia de una lengua que puede “dibujar lo que dice”. Es un término tan concreto como el “por vosotros” que la precede en las palabras de Jesús sobre el cáliz. Jesús no generaliza, sino mira a los ojos de todos y cada uno de los hombres, hasta el punto que el mismo san Pablo dice de Jesús: “Me amó y se entregó por mí” (Gálatas 2, 20)

“Por vosotros y por muchos” no es una expresión restrictiva ni excluyente.

En la lengua de Jesús no existía el término “todos” como expresión de totalidad, sino “los muchos”. Y, aunque al entregar el cáliz no dice “por los muchos”, sino “por muchos”, esta expresión no es excluyente, sino incluye a todos. Su sangre derramada se ofrece a todos, aunque no se impone a nadie este ofrecimiento, respetando su libertad personal.

“Por vosotros y por muchos” es la expresión concreta que usa Jesús y que traduce el griego de la Biblia y el latín de la liturgia.

En la nueva traducción al castellano se empleará la expresión “muchos” por respeto a la expresión empleada por Jesús en arameo y que el griego de los evangelios de San Mateo y San Marcos dice “por muchos” y que, a su vez, el latín del misal romano lo traduce de la misma manera. En este momento de la vida de la Iglesia se ha querido respetar esta versión más literal, pero sabiendo que el significado y la interpretación es “por todos”, según refieren multitud de pasajes de la Biblia en este sentido. En Jesucristo «se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres» (Tito 2,11). «Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero» (1 Juan 2,2). De manera que la misión de Jesús tiene un valor universal y ofrece la salvación a todos.

“Por muchos” es el libro de Isaías la expresión del Siervo de Yahvé que hace suya. Jesús

¿Por qué Jesús usó este término? Porque Jesús se identifica con ese personaje del profeta Isaías, el Siervo de Yahvé, que de sus labios sale la expresión: «Él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores» (53,12). El creyente israelita que oía el “por muchos” en labios de Jesús descubría en Él al Siervo de Yahvé anunciado por Isaías.

Valor pastoral de la expresión “por muchos”.

Llamada a llevar el Evangelio ¡a todos!

De hecho, “muchos” son los que acogen el Evangelio, pero están llamados “todos”. Un “muchos” que tiende a ser “todos”. Una expresión que nos debe interpelar como discípulos misioneros que oímos cómo Jesús nos dice en cada Eucaristía que Él derrama su sangre por nosotros y por muchos más. Esta pasión de Jesús por la Humanidad entera nos urge a llevar el Evangelio a todos, pues éste les pertenece.

“Muchos” no son pocos.

Escuchar hoy la expresión “por muchos” nos viene muy bien para levantar nuestro ánimo evangelizador, demasiado afectado negativamente por la sensación actual de “apostasía silenciosa”, o de “minoría despreciada”, o de “comunidades residuales”. Escuchar “por vosotros y por muchos” nos ayuda a sentir que no somos pocos, sino ¡muchos! y que abrazamos a todos con una sensación expansiva del amor fraterno que genera el amor sacrificial de Cristo, “por vosotros y por muchos”, es decir, ¡por todos!

Juan Pablo Ferrer Martín
Vicario Episcopal para la Evangelización